



LEMUS SORIANO, ELMY GRISEL, *LA REVOLUCIÓN MEXICANA: UN BALANCE DESDE LA ACADEMIA. LOS CURSOS DE INVIERNO DE 1955*, MÉXICO, UAM-AZCAPOTZALCO, 2023, 321 PP.  
ISBN: 978-607-28-2825-4

---

*María Guadalupe Nieto Cuevas  
y Juan Ángel Salinas Chávez<sup>1</sup>*

**L**

*a Revolución mexicana: un balance desde la academia. Los cursos de invierno de 1955* es una obra escrita por Elmy Lemus Soriano y editada por la UAM-Azcapotzalco, sede en donde esta investigación se gestó y vio la luz por primera vez como tesis doctoral. El texto está integrado por una introducción; cuatro capítulos: 1) La profesionalización de las ciencias sociales y las humanidades; 2) La historiografía en México, 1955; 3) Los cursos de invierno de 1955; y 4) Nuevas metodologías, viejos actores; un epílogo; y las conclusiones. A lo largo de la obra, la autora nos muestra la importancia de los cursos de invierno de 1955, pues con ellos comenzaron los estudios sobre la Revolución mexicana.

En el año de 1955 se convocó a veinte investigadores para llevar a cabo los cursos de invierno, cuyo tema central sería la Revolución mexicana. Estos cursos fueron coordinados por el Instituto Nacional de Investigaciones sobre la Revolución Mexicana (INEHRM) y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM –sede en donde se realizaron–, y tuvieron como interlocutor institucional a Salvador Azuela. La convocatoria logró atraer a un amplio público, con una asistencia de casi 700 personas.

<sup>1</sup>Posgrado en Humanidades con Línea en Historia, UAM-Iztapalapa

Aunque inicialmente se planeó publicar las conferencias, este objetivo no se cumplió debido a que los ponentes no entregaron todos sus textos. Por esta razón, la autora tuvo que rastrear, sistematizar y analizar los diversos documentos derivados de las ponencias: artículos, capítulos, libros, grabaciones y transcripciones, materiales que hoy forman parte de la historiografía de los años cincuenta. La obra se circunscribe a esta década, pues con el estallido de la Revolución cubana, las manifestaciones de movimientos nacionales –como el magisterial y el ferrocarrilero– y la celebración del cincuentenario de la Revolución mexicana, el proceso armado comenzó a ser atendido con un doble interés: el intelectual y el político.

Entre los conferencistas destacaron nombres de personajes como Daniel Cosío Villegas, Vicente T. Mendoza, Octavio Paz, Antonio Castro Leal y Henrique González Casanova. En total, participaron veinte investigadores que se movían entre las ciencias sociales y las humanidades, pues tenían estudios en economía, derecho, historia, medicina y artes; motivo por el cual se aproximaron al estudio de la Revolución mexicana con intereses diferentes, siendo los ejes principales: la revolución política, agraria, obrera y cultural-intelectual. Cabe señalar que la autora hace uso de la prosopografía para agrupar a estos conferencistas que compartieron un mismo campo académico-espacial-cultural, herramienta que le permitió introducir de forma balanceada la participación de estos intelectuales, manteniendo el orden y la claridad de su objeto de estudio, los cursos de invierno. Por otra parte, vale la pena mencionar que el aparato crítico y el “Cuadro biográfico de los conferencistas” –que integra como anexo–, son resultado de una profunda y ardua investigación.

Los cursos de invierno abrieron un campo importante en la historiografía mexicana del siglo XX. Por un lado, pusieron sobre la mesa el estudio de la Revolución mexicana, un tema hasta entonces poco explorado en comparación con otros ya consolidados como la Colonia, la Independencia y la Reforma. Por otro, conformaron un corpus historiográfico que integró las reflexiones de la época, con el objetivo no solo de “defender la revolución como unidad compleja, sino también de distinguir y

clasificar los distintos aspectos de la revolución, con el propósito de hacer un balance justo y pertinente sobre cada uno de ellos”.<sup>2</sup> De esta manera, los cursos de invierno consolidaron, sin duda, un peldaño invaluable para los estudios que se desarrollarían en la década de los sesenta y los subsecuentes.

Lo anterior nos llevaría a pensar: ¿acaso antes de este momento no había estudios en torno a la Revolución? Si bien es cierto que entre los años treinta y cuarenta se realizaron algunos trabajos que se mostraron interesados por la Revolución mexicana, tanto nacionales –como los de Rafael Ramos, Alfonso Teja o José Mancisidor–, como internacionales –provenientes de Estados Unidos y Rusia–, éstos no se posicionaron dentro de la historiografía de manera contundente porque se consideró que algunos de ellos no tenían rigurosidad historiográfica y pocos fueron los que realizaron una correlación de fuentes. Aunque el estudio de este periodo ya formaba parte de los cursos de preparatoria desde 1929 y de la educación básica desde 1946, fue la falta de bibliografía lo que nubló el acercamiento y la exposición frente al aula. Por ello, la novedad de los cursos de 1955 fue traer a ese pasado reciente a un espacio académico para poder interpretarlo, dando inicio desde los años cincuenta con el debate historiográfico, incluso antes del llamado *revisionismo* de la década siguiente, pues “cada voz presente daría una versión informada, académica y objetiva del proceso revolucionario”.<sup>3</sup> Los cursos de invierno se desarrollaron durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines, en un contexto en donde la Revolución mexicana podía ser vista como motivo de controversia política o como parte del discurso del partido. Empero, también debe destacarse el nacimiento de nuevos centros y seminarios de investigación, los cuales tenían como finalidad la discusión y publicación de textos especializados en el campo de la historia. Asimismo, en aquella década, sería tema de reflexión la profesionalización de la historia y la formación del profesorado, pues tal como señala la autora, en “los cincuenta, se comienza a notar un lenguaje especializado

<sup>2</sup> Elmy Grisel Lemus Soriano, *La Revolución mexicana: un balance desde la academia. Los cursos de invierno de 1955* (México: UAM-Azcapotzalco, 2023), 179.

<sup>3</sup> Lemus Soriano, *La Revolución mexicana*, 17.

que no sólo mostraba la delimitación epistemológica de las distintas ciencias sociales, sino que también las diferenciaba del ensayo o la polémica política”,<sup>4</sup> con lo cual iría quedando atrás el carácter *sui generis* de la historia y de la práctica de los “no profesionales”.<sup>5</sup>

Los cursos de invierno dictados en 1955 nos invitan a reflexionar que las ideas y discursos en torno a la Revolución mexicana fueron resultado:

- a) De la interacción de las ciencias sociales y las humanidades;
- b) De las instituciones académicas y políticas;
- c) De la propia forma en que hicieron y concibieron la historia de la Revolución mexicana; y
- d) De la necesidad de diversificar sus fuentes.

Es importante señalar que durante los cursos se plantearon, en un primer momento, preguntas propias de la disciplina histórica sobre el método, la teoría, el uso de fuentes y el papel del historiador, puntos nodales que configurarían el quehacer histórico y marcarían una pauta para estudiar aquel pasado reciente que a la mayoría de esa generación había trastocado. En un segundo momento, se reflexionó sobre los fracasos y las deudas pendientes que se pronosticaban. En este tenor, la autora invita a analizar los ejes que guiaron las conferencias y prestar atención a las dudas que tenían (si la Revolución seguía vigente, cómo y desde dónde estudiarla, con qué fuentes y qué deudas quedaban pendientes), con el objetivo de realizar una lectura más allá del servilismo político.

Entonces, ¿por qué mirar hacia estos cursos? y ¿por qué es importante recuperar las conferencias?

Se pueden destacar algunos puntos:

- a) Son parte de la historiografía de la Revolución mexicana, tal como refirió Álvaro Matute y, por supuesto, confirma la autora, incluso antes del *revisionismo*;

<sup>4</sup>. Lemus Soriano, *La Revolución mexicana*, 81.

<sup>5</sup>. Lemus Soriano, *La Revolución mexicana*, 213.

- b) Se interesaron en la Revolución mexicana como proceso y, en tanto, tuvieron interés por conocer su pasado reciente al margen de la polémica política;
- c) Pusieron sobre la mesa la responsabilidad ética del intelectual en la investigación científica *versus* el papel del intelectual como político, así como la verdad y la utilidad de la historia;
- d) Se habló de los diferentes agentes –la figura del “precursor intelectual”, el “héroe” y el “pueblo” –, así como de la “ideología de la revolución”, “el progreso” y “la educación”;
- e) Advirtieron la necesidad de recuperar y catalogar fuentes para tener un amplio manejo de documentos, más allá de las memorias, con el ánimo de aproximarse a la objetividad, rigurosidad e imparcialidad y abonar al campo de la interpretación de la Revolución mexicana; e
- f) Influyeron en que el periodo de Porfirio Díaz dejara de ser visto únicamente como un acérrimo enemigo y, en tanto, preludio del estallido de la Revolución.

La Revolución mexicana es un proceso indispensable para entender la historia del siglo XX. En su obra, la autora analiza cómo una generación de intelectuales abrió debates historiográficos cruciales al cuestionarse sobre su pasado reciente, posicionar la Revolución como objeto de estudio y convertirla en uno de los temas más analizados hasta hoy. Los cursos de invierno, como cualquier propuesta historiográfica, lograron apuntalar un conjunto de temáticas sobre la Revolución mexicana; no obstante, también dejaron de lado otras. Particularmente, se observa la falta de interés por problematizar sobre el concepto de la Revolución.

Esta obra es una muestra clara de que, con preguntas correctas, fuentes pertinentes y un ordenado desarrollo del problema, se puede llegar a buen puerto. Además, la pluma pedagógica que muestra la autora es una invitación a que esta obra llegue a manos de un amplio público, pues convoca a conocer cómo se profesionalizaron las ciencias sociales y las humanidades en México, el estado de la historiografía sobre la Revolución en

dicho periodo, los cursos de invierno y las nuevas propuestas de investigación que hicieron que los cursos de 1955 tuvieran esos aires de renovación. En este sentido, consideramos que será motivo de sugerentes reflexiones y abrirá nuevas vetas en la investigación histórica. En definitiva, los cursos de invierno de 1955 no fueron solo un evento académico, sino el punto de partida que consolidó los estudios sobre la Revolución mexicana.